

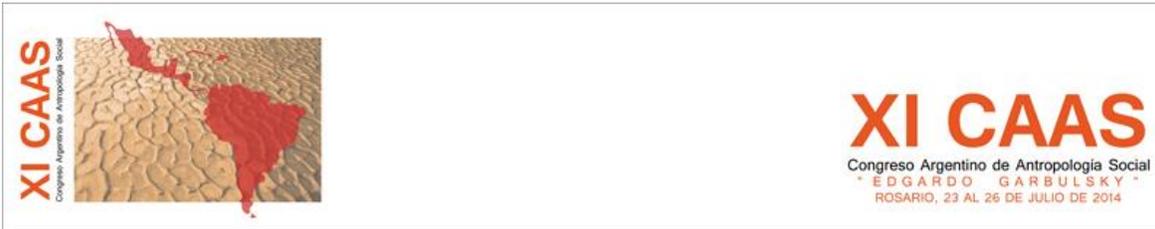
De la emoción patrimonial a la movilización social: El movimiento por la defensa de los barrios de Santiago Centro (Chile).

Colin, Clément.

Cita:

Colin, Clément (2014). *De la emoción patrimonial a la movilización social: El movimiento por la defensa de los barrios de Santiago Centro (Chile)*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/700>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

**GRUPO DE TRABAJO 32: Teorizar lo emotivo: antropología y emoción en la esfera profesional,
institucional y pública**

**TÍTULO DE TRABAJO: De la emoción patrimonial a la movilización social: El movimiento por la
defensa de los barrios de Santiago Centro**

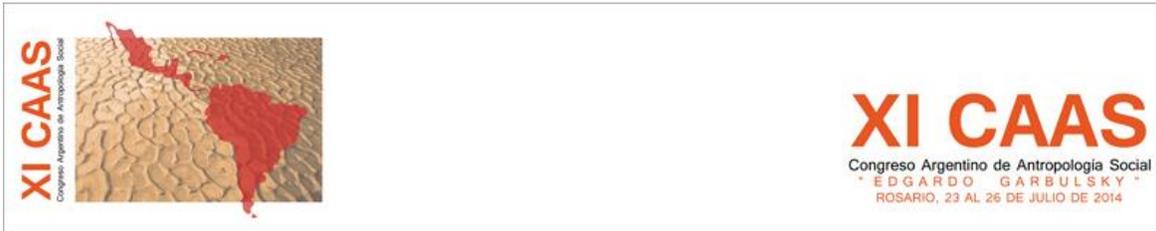
1

Clément Colin, Investigador post doctoral

Centro por el desarrollo urbano sustentable (CEDEUS)

Pontificia Universidad Católica de Chile

colinclement@orange.fr / ccolina@uc.cl

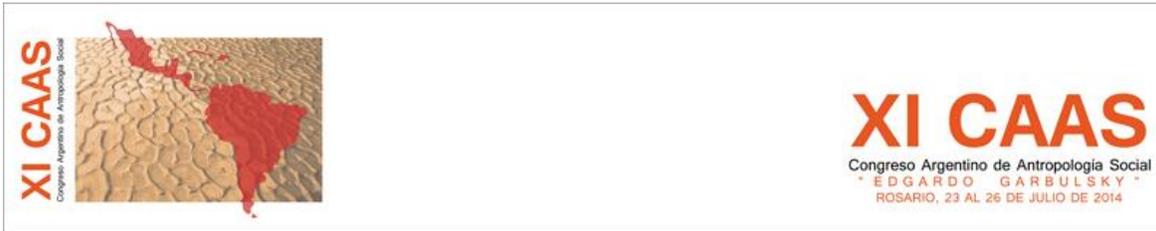


Un patrimonio puede ser abordado como un objeto soporte de emociones resentidas por sus defensores a causa de las memorias, las historias y los valores que le asocian. La articulación de las nociones de patrimonio y emoción puede sorprender. Sin embargo, la selección de objetos del pasado por su conservación y su valorización no existe sin una base emocional compartida o no por las comunidades que participan de proceso. Un patrimonio es una construcción social (Leniaud 1992; Prats 1997; Marsal 2012) de un pasado en el presente (Harvey, 2001) efectuado por un grupo a partir de su interpretación de memorias – individuales o colectivas –, de imaginarios sociales y de trabajos de historiadores científicos o amateurs (Colin, 2013). La calificación de un objeto como patrimonio no es única competencia de expertos o científicos. Las personas que lo conocen, lo miran, lo habitan o lo usan son también actores de este proceso.

2

Un patrimonio tiene cuatro dimensiones. La primera es material y por eso jurídica. Se refiere a la propiedad y al derecho: ¿a quién pertenece el objeto patrimonial y quién puede decidir de su entrada en los procesos de patrimonialización? Además, ¿cuáles son las consecuencias de su pasaje de estatuto privado a público en el cuadro de esta transformación? Esta dimensión se refiere también al valor económico: ¿cuánto vale el bien y cuantos recursos son necesarios por su valorización?

La segunda dimensión es institucional: ella concierna los procesos de selección, de clasificación y de reglamentación efectuados por las instituciones patrimoniales, y por eso se refiere al patrimonio concebido de manera erudita. Lo que llamo “instituciones patrimoniales” concierna todas las administraciones y sus trabajadores que participan en la cadena patrimonial que va desde el inventario a la selección y a la protección de un objeto (Heinich 2009). Sin embargo, los participantes a esta cadena no tienen obligatoriamente los mismos intereses o las mismas expectativas en estos procesos.



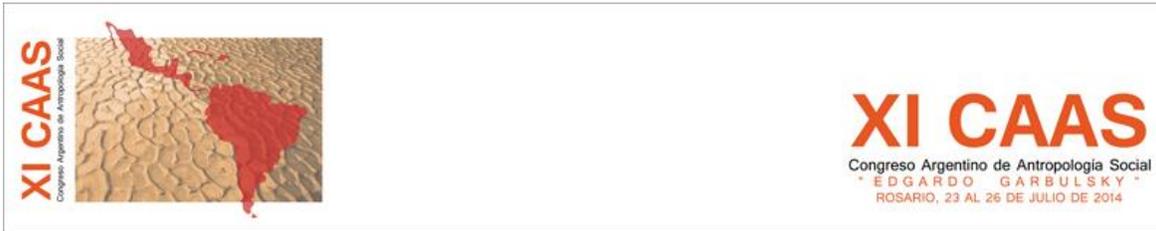
La tercera es simbólica. Elegir un bien como patrimonio hace debate porque es portador de significaciones, símbolos y valores sociales no obligatoriamente compartidos por la población y los actores de la patrimonialización. Muchas veces, esta calificación significa más que la protección: puede simbolizar una protesta social contra un régimen político local o nacional pero también una lucha por el reconocimiento social, político, moral o jurídico de un grupo de individuo. En este enfoque, podemos decir que un patrimonio es el resultado de una (o varias) reconstrucción memorial que un grupo utiliza como soporte de reivindicaciones sociales o políticas (Veschambre, 2008). Esto, a partir de la voluntad común por defender y proteger un objeto contra su destrucción.

Por fin, la cuarta dimensión es afectiva y se compone de numerosas relaciones emotivas y sentimentales entre los individuos y el objeto patrimonial a partir de los usos que hacen de él, es decir, de las prácticas sociales del patrimonio. En nuestra opinión, esta última dimensión del patrimonio constituye su cimiento. Como la socióloga Nathalie Heinich (2012), abordamos las emociones resentidas por los actores de la patrimonialización y sus expresiones sociales como reveladores de valores asociados a un objeto o un espacio.

3

Las emociones: entre proceso biológico, construcción social y cultural

La noción de emoción es asociada a diferentes realidades. Entre mecanismo biológico, sentimiento irracional y construcción social, es un fenómeno que ha sido analizado abajo diferentes enfoques. Desde la Antigüedad hasta hoy en día, los humanos cuestionan las emociones y sus relaciones con la razón y el juicio moral. Durante largo tiempo, ellas eran percibidas como un problema a limitar o controlar por el triunfo de la razón. Pero, desde el fin del siglo XX, ocupan un lugar cada más importante en los análisis del comportamiento de los individuos, pero también de los grupos sociales. Etimológicamente, la palabra viene del latino “emotio, emotionis”, derivados del verbo “emovere” que significa “retirar, desalojar



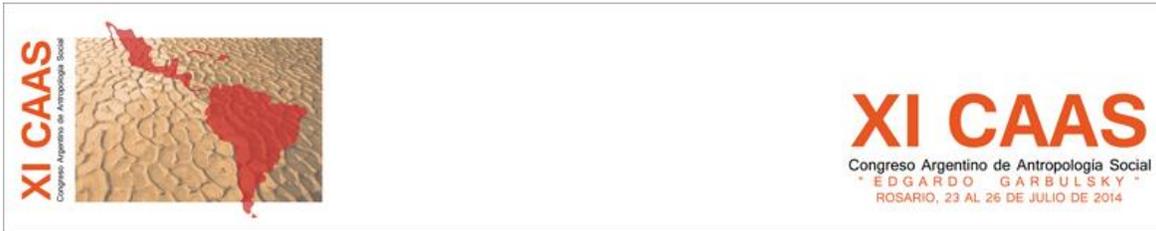
de un sitio, hacer mover”. En el mismo sentido, el antropólogo Daniel Fabre nota que, en el siglo XIX, en el Diccionario Littré, la palabra “émotion”¹ se refiere a dos desordenes: uno social y otro fisiológico (2013: 37). El sociólogo David Le Breton hace la misma constatación, pero explica que, “si [la emoción] se ofrece en los matices de la particularidad individual, es siempre el producto de un entorno humano dado y de un universo social caracterizado de sentido y de valores” (2012: 70). No obstante, este enfoque tiene la tendencia rechazar las emociones como el resultado de un proceso biológico. Deborah Lupton (1998) muestra que no existe emoción puramente interna o puramente externa al individuo. La autora hace la distinción entre lo que llama “emociones primarias” que son portadoras de la historia de la especie humana y las “emociones secundarias” que son portadoras de la historia de la cultura y de la sociedad del individuo. Considera que las primeras son alteradas por los agentes de socialización y se transforman en secundarias. Por ejemplo, muestra que la culpabilidad es una forma socializada del miedo. Esta distinción permite relativizar e ir más allá que la tradicional oposición entre el enfoque naturalista y el constructivista (Channouf, 2006).

4

Las emociones patrimoniales, ¿emociones colectivas y compartidas?

¿De qué tipo de emociones estamos hablando cuando tratamos de patrimonio? Las emociones patrimoniales (cólera, miedo, tristeza...) son emociones colectivas compartidas por individuos de medios sociales diferentes que conocen o usan un objeto y que tienen un lazo afectivo con él. Eso significa que son emociones que son transportadas de un individuo a otro (Fabre, 2013). Generalmente, aunque son compartidas, el origen y las razones de estas emociones no son las mismas según las personas. Para los trabajadores de las instituciones patrimoniales, la desaparición de lo que consideran como patrimonio

¹ Émotion y emoción tienen la misma etimología. Por eso, el sentido dado a estas dos palabras es el mismo.



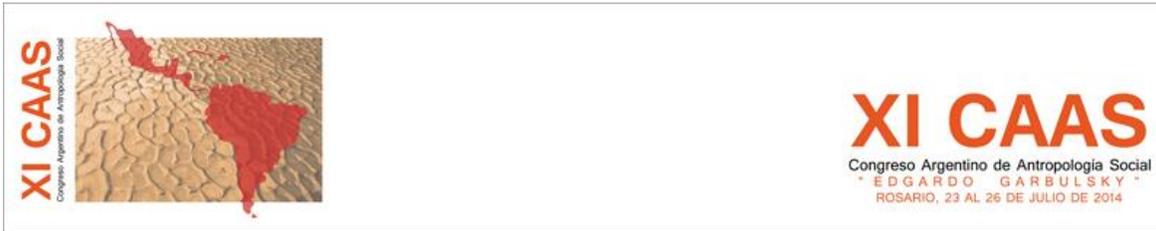
es una tragedia por la pérdida de conocimientos históricos pero también de valores estéticos. Los individuos que usan o viven al lado del objeto patrimonial, resienten emociones frente al anuncio de su destrucción o desaparición por el apego afectivo que tienen con él. Además, la expresión de emociones respecto de este evento puede suceder en personas que han visitado o han encontrado puntualmente este objeto, es decir los visitantes o los turistas. En el proceso patrimonial, no existe un tipo de emoción compartida por un grupo de individuos, pero numerosas portadas por muchas personas en interacción. Además, el intercambio de experiencias y de opiniones, la organización de reuniones entre defensores de un objeto o de un lugar tiene un efecto amplificador de las emociones resentidas por los individuos. Compartir emociones es un mecanismo que les transforma en valores sociales reconocidos y aceptados (Livet, 2002). Las ceremonias o las manifestaciones permiten organizar el mantenimiento de una resistencia de los valores que defienden los individuos-actores de la patrimonialización.

5

A partir de estas reflexiones teóricas, planteamos el problema siguiente: ¿cómo y por qué se produce el pasaje entre las emociones compartidas (o no) por los individuos que usan, miran o conocen un objeto (un edificio, un lugar...), y la movilización y organización para su protección y conservación? ¿Cómo, por y para quiénes se catalizan las diferentes emociones hasta la conducción de una movilización social? En otras palabras, ¿cómo lo irracional (la emoción) puede ser utilizado de manera racional en el contexto de la conducción de una movilización social por la defensa de un patrimonio?

La defensa de los barrios de Santiago Centro como soporte para la reflexión

Con el objetivo de analizar la formación de “emociones colectivas” y su rol en la movilización social por la defensa de un objeto patrimonial, estudiamos el caso de los barrios de Santiago Centro en Chile. Desde los años 2000, la



multiplicación de los proyectos inmobiliarios en las ciudades chilenas provoca la agrupación de vecinos por la defensa de su barrio y de las memorias que le atribuyen. Por ejemplo, en el 2005, frente a los proyectos inmobiliarios (asociados a problemas sanitarios en el barrio), algunos vecinos del barrio Yungay se organizaron e hicieron acciones contra estas evoluciones (Bulnes, 2012). Su movilización conduce en el 2009 a la declaración del barrio Yungay como “zona típica”². Procesos similares son visibles en otros barrios de Santiago, pero también en otras ciudades de Chile. Estas movilizaciones sociales y políticas son un terreno de estudio privilegiado para desarrollar reflexiones a propósito de los vínculos entre emociones y construcción patrimonial.

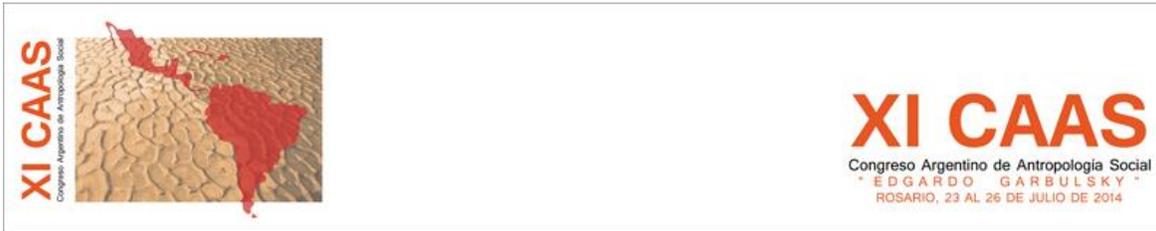
Nos basamos sobre una encuesta cualitativa preliminar conducida en 2014 en el barrio Matta Sur con algunos actores de estos movimientos, encuentros con habitantes y observaciones de terreno. A partir de este trabajo de campo, tenemos un material cualitativo para desarrollar un primer análisis y para proponer una primera teorización de las relaciones entre emociones y movilizaciones sociales para la protección de barrios considerados como patrimonios por sus defensores.

6

Los diferentes tipos de emociones encontrados en los discursos

Partiendo del rechazo hacia la degradación del barrio Yungay (basuras en la calle, problema de gestión y manutención de las calles, de los edificios y de los espacios públicos...), un grupo de vecinos se ha transformado en una organización social a vocación política. La cólera transformada por socialización en indignación es omnipresente en los discursos de los dirigentes de la “Asociación chilena de los barrios y de las zonas típicas y de los barrios”. Fundada en agosto de 2009, agrupa diferentes organizaciones de defensa de los barrios en

² La « zona típica » es una zonificación institucional instituida por la ley 17.288 de 1970. La delimitación es efectuada por los agentes del Consejo de los monumentos nacionales y por la demanda de personas morales o físicas. Ella es acompañada de reglamentaciones y normas de restauración, de conservación y de utilización del espacio concernido.



todo Chile. Su presidenta forma parte de las personas que han conducido la movilización por la delimitación de una zona típica en el barrio Yungay. La presidenta³ explica las razones de la agrupación de vecinos por la defensa del barrio en 2005:

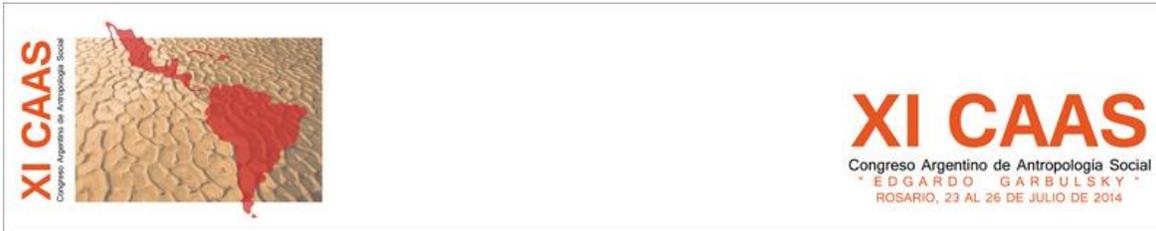
“había un proyecto de la municipalidad de cambiar el plan regulador y el problema en Chile es que la política está integrada al mercado y que todo se hace en función de la demanda y donde la ciudadana no tiene nada que decir ni existe participación ciudadana en esta instancia. Instancia que va a dar un impacto sobre la calidad de vida de manera permanente. Es así lo que queríamos hacer en el barrio Yungay y que vamos a cumplirlo luego de diez años. Fue muy intuitivo. Veíamos que perdíamos nuestro barrio, pero lo no visibilizamos como un barrio patrimonial hasta que empezamos a perderlo”.

7

A través este discurso y las palabras utilizadas, entendemos que la presidenta, Rosario Carvajal⁴, asocia directamente el tema patrimonial a lo político y a la participación ciudadana. A partir de dos problemas muy concretos – los proyectos inmobiliarios y la gestión de la basura – la agrupación de vecinos por la defensa del barrio Yungay ha desarrollado una reflexión a propósito de las dimensiones históricas y memoriales del barrio. Pero la reacción primera fue proteger el barrio de su destrucción. La indignación, frecuentemente ligada a la cólera, frente al riesgo de destrucción de una parte del barrio o de su degradación, fue el punto de partida de la movilización de algunos vecinos por la delimitación de una zona típica. Rosario Carvajal resume así el inicio de la movilización: *“nos organizamos porque teníamos las basuras delante nuestras casas”*. Desde este momento, el movimiento se ha ampliado a todo Chile y no concierne solamente la comuna de Santiago. Además, se encuentra también en el caso Matta Sur. El

³ Entrevistada en el barrio Yungay, el 15 de mayo 2014.

⁴ Hemos elegido no dejar anónimo esta persona porque está considerada como persona pública.



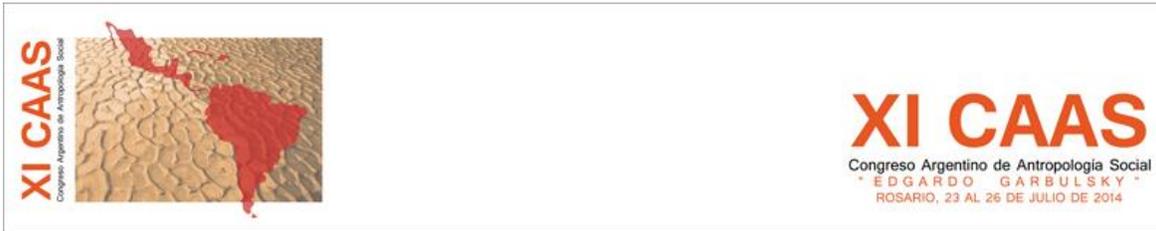
“Comité de defensa y de recuperación del barrio” se organiza para luchar contra los proyectos inmobiliarios y para mejorar el entorno del barrio.

La indignación y las emociones asociadas son todavía lo que conduce la movilización: son la base del movimiento. Dos momentos de los cuales hemos participado, permiten hacer esta afirmación. El primero fue la inauguración de la novena escuela taller de artes y oficios Fermín Vivaceta⁵ en el barrio Yungay. La ceremonia ha empezado por un video de treinta minutos sobre la “historia” del movimiento por la defensa del barrio. Toda la secuencia está hecha para generar tristeza y cólera respecto de la destrucción de inmuebles y de los promotores inmobiliarios. Sobre la video, fue posible ver edificios quemando con población triste, llorando y desesperada. Con las imágenes, venía también música dramática. Después la video, José Osorio⁶, otro protagonista de la defensa del barrio Yungay y de la organización de la Escuela taller pregunta a cada participante contar de donde viene y lo que espera de las clases propuestas. Una mayoría de las personas evoca con emoción la misión de interés público de los habitantes que deben proteger su espacio de vida. Así, dan argumentos que se refieran a la utilidad pública, al colectivo. Raros son los participantes que quieren adquirir técnicas de restauración. Los participantes creen en su poder hacer cambiar su barrio y mejorarlo. Más que un tema barrial, por el medio de este aprendizaje, quieren cambiar el sistema social chileno mostrando que es posible movilizarse solo sin los políticos o la municipalidad. La emoción guía este tipo de acción: la gente quiere defender su barrio para que lo que han visto en el video no pasa otra vez.

8

⁵ Esta escuela tiene por objetivo la enseñanza para la restauración de inmuebles patrimoniales, a través del estudio y teoría del patrimonio, la introducción a la construcción y el rescate de oficios como la carpintería en madera, ornamentos de yeso, técnicas tradicionales de construcción en tierra y la implementación de instalaciones eléctricas. Es organizada por la Fundación Patrimonio Nuestro, el Centro Cultural El Sitio de Yungay y Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay.

⁶ De la misma manera que Rosario Carvajal, hemos elegido no dejar anónimo a esta persona porque está considerada como publica.



El segundo momento que revela estas emociones es durante la manifestación del 25 de mayo 2014 “Marcha por el patrimonio” organizada por la “Asociación chilena de los barrios y zonas típicas” y que atrajo millares de personas. Durante esta marcha de 2h30, todos los discursos enunciados en el micrófono por José Osorio trataba de luchas sociales contra el sistema neo-liberal, el sistema político actual y de la defensa de las culturas locales, de los modos de vida de los barrios y de los pueblos rurales. El eslogan resume bien esta posición política: “Somos barrios, somos patrimonios”. En realidad, el valor asociado a los barrios es social: este eslogan significa que el patrimonio se hace por y para los habitantes del barrio. Es una manera contestar las políticas urbanísticas de la municipalidad de los años 2000⁷. Ahora, este eslogan es utilizado en muchos otros barrios distintos al de Yungay.

9

Sin embargo, esta movilización ciudadana es conducida también por otro tipo de sentimiento ligado a la indignación o la cólera: el desprecio por los individuos que no entienden estas acciones y reivindicaciones. Eso se revela cuando los protagonistas del movimiento iniciado en el barrio Yungay hablan de los técnicos de las municipalidades, de los jefes ejecutivos del Consejo de los monumentos nacionales o de los políticos que no apoyan sus prácticas de conservación del barrio. Por ejemplo, Rosario Carvajal insiste sobre el hecho que estas personas “*no entienden nada*” del patrimonio y que su agrupación de vecinos están a “*mil lugares*” del pensamiento de estos técnicos. También, los defensores de los barrios tienen desprecio por los promotores inmobiliarios que designan como responsable de la pérdida de la vida barrial tradicional y “*sencilla*”. El desprecio puede servir de conductor del movimiento: como “*los otros*” no

⁷ Desde las elecciones municipales de 2012, la alcaldesa Carolina Tohá participa y apoya el movimiento social por la defensa de los barrios de Santiago Centro. La alcaldesa de Providencia Josefa Errázuriz apoya también estos procesos porque formaba parte ella misma de estos movimientos vecinales al inicio de su carrera política. Desde las elecciones legislativas de 2013, diferentes diputados apoyan también las iniciativas de las agrupaciones de vecinos.

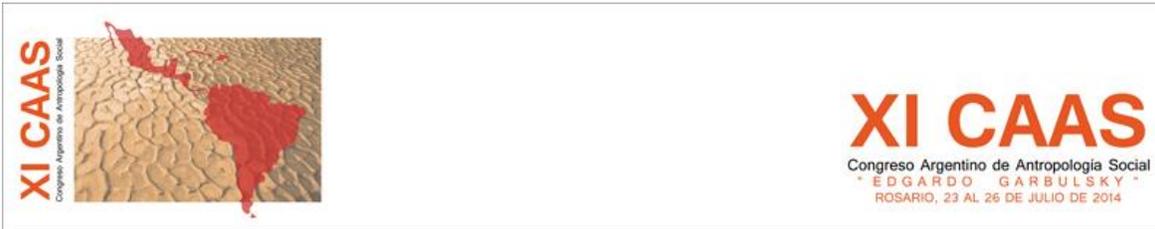


pueden entender, los habitantes prefieren hacer de su manera. En los discursos, se ve una retórica construida sobre la distinción entre “*nosotros y los otros*”. Por ejemplo, cuando hablamos de las alcaldesas de las comunas de Santiago Centro y de Providencia que hacen políticas en favor de la valorización patrimonial, las personas entrevistadas insistan sobre el hecho que vienen de su “*medio*” y que “*son con nosotros*”. El desprecio es ligado al sentimiento de injusticia que es colectivo, reconocido por el grupo y que guía la “lucha social” por la defensa del barrio. Estamos de acuerdo con Axel Honneth cuando dice que “las experiencias individuales de desprecio son interpretadas como experiencias típicas de todo un grupo, de manera a motivar la reivindicación colectiva de más largas relaciones de reconocimiento” (2010: 194). Por el caso de la defensa de los barrios de Santiago Centro (y de las ciudades de Chile en general), la exasperación ver basuras en la calle, de la inexistencia de políticas municipales por la valorización o la mantenimiento de los barrios conduce a la experiencia de desprecio de los habitantes por las personas cargadas planificar y pensar eso pero también por los actores del sistema socio-económico y político chileno en general. La no repuesta de las esperas de los habitantes generan desesperance, cólera, tristeza pero también ánimo para cambiar la situación.

10

La indignación o el desprecio frente a los cambios urbanos radicales o la degradación de la calidad de vida no son los únicos sentimientos compartidos por los defensores de los barrios. Son sobre todo llevados por la dirección de la “Asociación chilena de los barrios y de las zonas típicas” y de las agrupaciones de vecinos por la defensa de los barrios. Otro tipo de emociones tienen que ver con la nostalgia. Por ejemplo, en el barrio Matta Sur, encontramos una persona⁸ muy activa en las redes asociativas de este territorio, por el medio del Centro cultural Patrimonio Matta Sur. Nos explica que:

⁸ Entrevistada el 27 de mayo en el barrio Matta Sur.



“nosotros [pareja y él] llegamos al barrio específicamente buscando un barrio con las características similares del barrio donde yo crecí, el barrio San Bernardo, es decir, un barrio sencillo, obrero, con fachada continua, con conventillos, con cité [...]. La gente venía para trabajar directamente del campo y buscaba un lugar con su familia para vivir. Este barrio tiene las mismas características.”

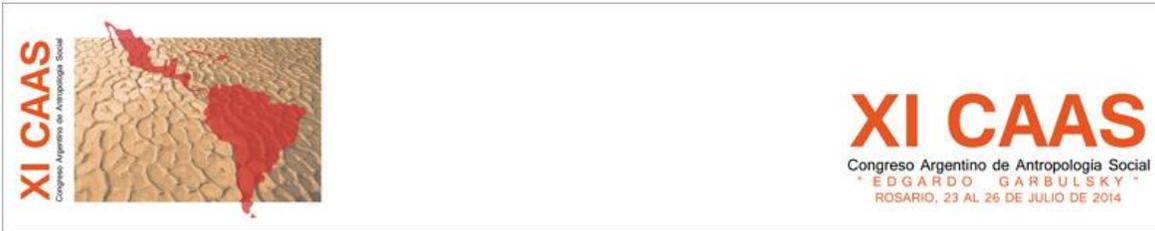
Más allá de una nostalgia personal, este actor local, por sus acciones (animaciones culturales, exposiciones, trabajo sobre memoria del barrio, ayuda a la delimitación de la zona típica Matta Sur) intenta encontrar de nuevo los modos de vida anteriores a la dictadura:

“la carencia del afecto me hace buscar el afecto. Lo que he vivido cuando era niño fue maravilloso y los niños de hoy en día no pueden conocer la vida como la vivíamos como nosotros. Hoy, tienen acceso a muchas cosas, pero no son felices. Chile es un país arribista. La gente es egoísta, no vive en comunidad.”

11

Las acciones de Patricio⁹ por el reconocimiento de su barrio como zona patrimonial por sus habitantes, pero también las autoridades se fundan sobre su deseo de romper con el sistema social actual. Este hombre de aproximadamente 50 años, ha vivido en diferentes países y diferentes ciudades y barrios de Chile. Es una persona apasionada por el tema de la memoria, sobretodo obrera. En esta primera frase, podemos ver que la nostalgia se expresa por la tristeza. Ella se transforma en sentimiento de injusticia y de compasión por los niños de hoy. Todos estos sentimientos conducen a la persona entrevistada a designar la sociedad chilena como responsable. Por eso, se ha transformado en actor local de su barrio.

⁹ Utilizamos solamente un nombre para dejar anónimo esta persona que no está reconocida como personaje público.



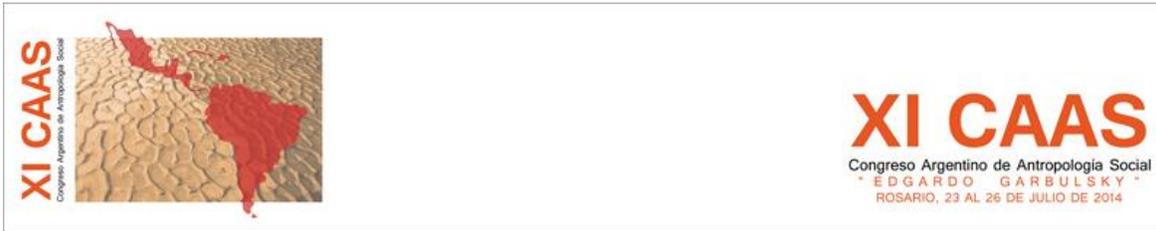
Por fin, un último registro de emoción aparece en nuestras primeras entrevistas: la admiración, frecuentemente seguida por la alegría y el orgullo. Eso se revela en los discursos cuando las personas nos hablan de la originalidad y de las características únicas de su barrio. Cuando preguntamos por qué actuar por su preservación y su conservación, los individuos contestan contando sus relaciones con otros vecinos. Podemos dar el ejemplo de la historia que nos contó una de las personas¹⁰ que coordina el *Comité de defensa del barrio Matta Sur*:

“A mí me paso algo extraordinario, me hizo sentido. He vivido durante 20 años afuera del barrio, después me fui, desesperadamente volví porque quería volver acá y por otro lado, era difícil la relación con la gente en el otro barrio. Cuando volví, fui a mi trabajo al día siguiente y venía por la avenida Matta, por este sector, y empezó todo el mundo a saludarme. Se acordaban de mi nombre. Eso es típico de nosotros. El saludo amable.”

12

En este pasaje, se nota el orgullo de formar parte de un barrio “*único*” y “*típico*” donde las relaciones sociales son fuertes, y las personas, amables y solidarias. El amor por este espacio social y la alegría hacer parte de él, conduce estas personas a defenderlo. Además, la calificación de barrio “*sencillo*” es omnipresente en los discursos de los individuos que hemos encontrado. Los individuos encontrados utilizan esta palabra para afirmar el barrio como espacio popular, con gente acogedora, es decir que lo atribuyen connotaciones muy positivas. Esta palabra tiene que ver con un imaginario social de la cultura obrera, del trabajo, del esfuerzo y de la honradez. Entonces, podemos leer un sentimiento de nostalgia al decir “*sencillo*” porque esa cultura es percibida como desaparecida con el consumismo y el individualismo que domina actualmente. Las personas que actúan por la defensa y la protección de su barrio lo hacen para conservar estas dimensiones. Nos explican con humildad, pero también con orgullo que éste es el

¹⁰ Entrevistada el 2 de abril 2014, en su casa, en el barrio Matta Sur.



único lugar de Santiago donde es posible encontrar relaciones vecinales tan fuertes. De otra manera, expresan también admiración por la arquitectura y la organización espacial de su barrio. Otra persona del *Comité Matta Sur* nos muestra las diferentes casas que datan del siglo XIX o del inicio del siglo XX. Amor por la gente, admiración por la arquitectura y el urbanismo idéntico “*al de antes*”. Orgullo de formar parte de este barrio. Estos sentimientos y emociones se mezclan y legitiman las acciones de los individuos para proteger este espacio social y espacial. Por ejemplo, intentan valorizar el barrio en el cuadro de un proyecto de plantación en las platabandas de las calles. En este sentido, intentan generar conversación entre vecinos a través los proyectos de barrio. El estilo de vida, las relaciones entre habitantes, con otros palabras la vida barrial es lo que hace patrimonio en la opinión y mirada de los defensores de Matta Sur o Yungay.

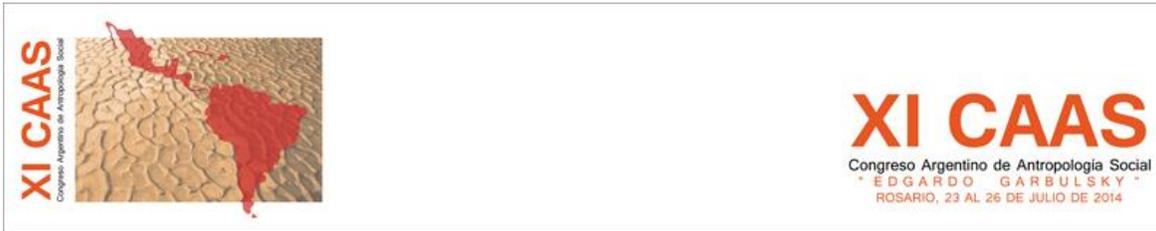
Conclusión: De las emociones a la movilización social

13

¿Cuáles son las funciones de las emociones en el comportamiento y de la organización de un grupo de individuos?

En el caso de la movilización social para la protección de barrios de Santiago Centro, podemos distinguir dos escalas de emociones que conducen y guían el movimiento. La primera es la del individuo que resiente emociones a partir de sus memorias, recuerdos y experiencias vividas en el pasado. La segunda escala es social: se compone de emociones activadas y compartidas por un grupo de individuos a partir de ideologías, memorias, valores comunes y que quieren defender. La movilización social se genera y se organiza en oscilando entre las dos escalas. Sin embargo, las dos no son obligatoriamente consensuales: pueden ser conflictuales.

Las emociones como productores y guías de movilizaciones y luchas sociales se ubican entre deseos, esperas e imaginarios individuales, colectivos. Es



porque son entre-dos y que influncian las decisiones y las acciones de cada uno y del grupo que son en el corazón de la conducción de movilizaciones sociales.

Referencias

Bulnes, Rosa María. (2012). *Un territorio que construye identidad en defensa de su patrimonio: el caso del barrio Yungay*. Memoria de Magister. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Channouf, Ahmed. (2006). *Les émotions: Une mémoire individuelle et collective*. Sprimont: Mardaga.

Colin, Clément. (2013). *Patrimoine du présent, fondements et limites : les équipements producteurs d'électricité dans les vallées de la Loire et du Rhône*. Tesis doctoral en Geografía. Université Paris Est.

Fabre, Daniel (dir.). (2013). *Emotions Patrimoniales*. Paris : Maison des sciences de l'homme.

Harvey, David. (2001) "Heritage pasts and heritage presents: temporality, meaning and the scope of heritage studies". En *International Journal of Heritage Studies*, 7 (4): 319-338.

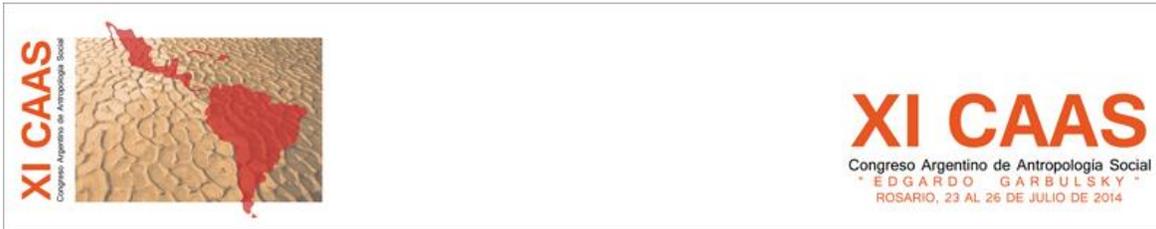
Heinich, Nathalie. (2009). *La fabrique du patrimoine: de la cathédrale à la petite cuillère*. Paris : Maison des sciences de l'homme.

Heinich, Nathalie. (2012). "Les émotions patrimoniales : de l'affect à l'axiologie". En *Social Anthropology/Anthropologie sociale*, 20 (1) : 19-33.

Honneth, Axel. (2010). *La lutte pour la reconnaissance*. Paris : Cerf.

Jasper, James M. (2012). "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación". En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10 (4): 48-58.

Le Breton, David. (2012). "Por una antropología de las emociones", En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 10 (4): 69-79.



- Leniaud, Jean-Michel. (1992). *L'Utopie française : essai sur le patrimoine*. Paris : Mengès.
- Livet, Pierre. (2002). *Emotions et rationalité morale*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Lupton, Deborah. (1998). *The emotional self*. London : Sage.
- Marsal, Daniela (dir.). (2012). *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio*. Santiago: Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Prats, Llorenç. (1997). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Veschambre, Vincent. (2008). *Traces et mémoires urbaines, enjeux sociaux de la patrimonialisation et de la démolition*. Rennes : Presses Universitaires de Rennes.